

Los Leones y Los Unicornios

LOS LEONES
Y
LOS UNICORNIOS

Por María Carolina Geel

ESTE nuevo volumen de cuentos de nuestro Agregado Cultural en la Embajada en Bonn, Fernando Esmerich, trae la grata lectura que el suelo ofrecemos.

De estos cuentos consideraremos dos de muy especial relevancia. Ambos difieren totalmente uno de otro y del resto de la colección. Intentaremos aquí señalar esa disparidad.

El primero, titulado "Plácido en Yungay", es un cuento humorístico donde el conocimiento hasta el último párrafo. El otro, "El Desván y el Viento", superior en cuanto al estilo dentro del arte de escribir, contiene unas páginas que no sólo abre un amplio paréntesis en el curso del cuento mismo sino, como decimos, en el de todo el conjunto de relatos. Tal paréntesis da la impresión de que el autor escribió entusiasmado por dentro al sagrado deber de respetar una experiencia anterior. Pero también responde a la pregunta: ¿Escribió él ahí presente o a través de su memoria? La memoria es la única vía de la memoria entrañadero hacia lo allí vivido, sentido, mirado? Sólo él lo sabe...

La locura de este cuento, bucha en pleno temporal —irremediable e irremediable avance caído en estos días sobre el centro de nuestro país— y mirándolo inacabable desde las ventanas despuetaba la conocida reflexión sobre la frágil frontera entre lo bello y lo terrible; también viene el recuerdo de un verso, uno solo del poeta peruano, tal vez el más grande de ese país, César Vallejo: "y moriré en París con aguacero".

Aunque con frecuencia ocurría que al citar pasajes de un escrito que estiamos admirando ellos no dan cabal co-

nocimiento de su real alcance en el pre-
textito, vale aquí transcribir siquiera el siguiente: "Un repentino torbellino trastornaba el patio, como si el viento, encorvado, pugnara por salir, furioso, empujado entre las ramas de los alme-
diros, con las cuales asolaba las ventanas. De pronto se sentían ruidos violentos, algunos alarmantes: portales, pos-
tizos golpeándose; alguna lata, una placa de pizarra caída. Algo se había
desprendido de una techumbre y volaba peligrosamente, vibrante, atrin-
strandolo después, chocando contra un arbol, contra un muro. Sonaban los vi-
dos de las ventanas alborotadas por
puñadas de piedrecitas, y de repente la lluvia se desengababa sobre los techos
desgarrados, con ruidosa especie-
lidad (...), por momentos descalan-
do la lluvia, la lluvia que la lluvia
cubriera sobre algún pequeño patio de
casas, desde las casetas (...). Aun
que el autor sitúa la escena en un lugar
alejado a Valparaíso, es en éste, el
Puerto más fascinante del mundo, don-
de uno recuerda el viento alacado, las
lluvias desenfrenadas.

Despertando así el goce de leer, intenta uno saber de dónde provino ese aguacero, tan de pronto y a pesar de tener ya en mente un vago no respecto de los dos cuentos anteriores. Pero como ocurre siempre sólo se sabrá a medias ante el eterno secreto del tra-
miente literario —y del todo arte por lo demás—. Como quiera que sea, diremos que, personalmente, esos dos o tres páginas nos han impresionado co-
mo las más bellas y "reales" que conoce-
mos en cuanto a descripción de las
llamadas precipitaciones.

Se puede reprochar quizá a este re-
lato el recurso o tema usado, más que mucho, por novelista y cuentista, o sea la descripción de un desvan lleno de co-
sas antiguas de toda especie, particu-
larmente vestimentas de damas de
otro y fotografías de ascendentes.
Pero tal vez esta descripción resulte
aquel más desvalído no sólo por su re-
petido uso en el género narrativo sino
a causa de su vacuidad con la riqueza
apasionada de aquella vida exenta de las Ruyas sobre el puerto.

Ahora venimos al fantástico relato ti-
tulado "Plácido en Yungay". Contiene
este un argumento difícil, y hasta ci-
piñado. Y pues, ocurre que es uno de
los cuentos de construcción más perfe-
cta entre los que recordamos haber le-
ido últimamente. El autor consigue los
hechos, los diálogos, los caracteres casi
con invenciones de los personajes, de
modo impecable y fluidamente trans-
feridos al lector.

En toda narración hay personajes
"presentes" y personajes "aludiendo".
Aquí, ni siquiera los segundos dejan de
ser la plena exacta, necesaria, que cala
intensamente dando debe calar y cuan-
do, como ocurre, exempli gratia, con la
empleada, con la vecina, y aun puede
negar a decirse que ello ocurre con las
cosas muertas como el "Chaleco" del ma-
rido doliente o la cama de la esposa, en-
tre todos que van desenvolviéndose co-
nsistente en el donoso estilo que el
autor ha impreso en su redacción.
Aguéguese por último que toda la con-
cisa historia mantiene escenas y con-
versaciones inesperadas que van crean-
do un original suspenso sobre el fin a



ESTAMPA DE LA UNIÓN

que irán a parar todos, fin que por cierto se aleja de lo habitual... incluido en el propio y feliz narrador.

Y una reacción inesperada. Por una casualidad bastardo, curiosa, algunas
nos pasa uno de los últimos números de
la revista internacional alemana
"Humboldt", en castellano. Pues, en la
página 42 aparecen, inesperados, un li-
mito y una aclarar: "Thomas Mann y La-
tinamérica", por Fernando Esmerich.
Se trata de un estudio entre biográ-
fico y literario que llama la aten-
ción por un sentido crítico como alige-
rado para rebajar de cualquier padan-
tería cruda. Vale destacar su breve y
burlona alusión a André Gide anotando
en su famoso Diario el "aburrimiento
creciente de la fastidiosa novela" de
aquel "José en Egipto". De veras hu-
morístico resulta el caso de los críticos
chilenos que han hallado influencia de
Thomas Mann en el estilo de Esmerich
cuando éste aun no lo había leído.

Los leones y los unicornios [artículo] María Carolina Geel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Geel, María Carolina, 1913-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los leones y los unicornios [artículo] María Carolina Geel. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)